

TE QUIERO

Quién diría que al final, a pesar de todas las discusiones y peleas vividas, mi hermana y yo seguiríamos unidas.

Camino por un parque bajo el manto oscuro lleno de estrellas titilantes y observo la vieja cafetería del barrio, esa donde habíamos compartido tantas risas y secretos. Los recuerdos me invaden a contrarreloj y se me aglomeran en la mente, rememorando todas esas tardes de verano donde cada una tomábamos nuestro café de siempre y hablábamos de música, de astronomía, y de libros, de esos que tanto nos han ayudado a lo largo de nuestra vida.

Me despierto de la siesta y observo mi mano agarrada a la suya, sintiendo bajo la nostalgia percibida después del sueño que vuelve a nacer un lazo que, pese a las fisuras, nunca se había roto del todo. Acaricio su mano con mi pulgar, y en ese momento el sonido agudo y persistente del monitor resuena por toda la habitación, interrumpiendo el silencio que se había acumulado en esta durante meses. Cambio mi mirada a su cara pálida e inerte, repleta de arrugas y pliegues por la falta de movimiento. Algunas lágrimas frías recorren mis mejillas hasta las comisuras de mis labios, donde siento el retrogusto salado de ellas.

—Te quiero—le digo en un susurro a una estrella cuya luz se está desequilibrando, esperando que de alguna manera lo escuche, porque es la primera vez que se lo he dicho.

Las enfermeras entran, y una de ellas me agarra para sacarme de la habitación, y yo me dejo llevar por ella como si fuera una muñeca. Ya fuera, mientras la soledad y el enmudecimiento me acarician y sigo escuchando el pitido del monitor, anhelo que este se transforme en un canto de victoria.